

scandalo vel contemptu, aliave circumstantia gravi, e monasterio sine licentia superioris exire.

»Porro ad egrediendum sufficit etiam licentia interpretativa, saltem in casu quo superior commode adiri nequit, uti loc. cit. bene observat Miranda. Nec requiritur causa necessaria ad dandam egrediendi licentiam, uti ad egressum monialis, sed sufficit quævis rationabilis, v. gr., utilitas etiam modica conventus vel religiosi, charitas proximi, etc., caret controversia: solum limita doctrinam præcedentis numeri in nocturno et furtivo egressu, de quo, sicut et de aliis quoad egressum religiosorum spectantibus, quia ad theologos potius quam canonistas spectat, iis relinquimus.»

Por último, voy á terminar esta materia con las palabras literales del Doctor San Ligorio (lib. 4, núm. 37), el cual, después de citar la constitución de Clemente VIII, cuyas palabras quedan transcritas, sobre la clausura de los religiosos, dice así:

»Sed hic quæritur, quale peccatum sit egredi sine licentia? Communiter doctores, ut ait Sporer (tom. 3, pag. 100, num. 158) cum Pelliz., Lezana, etc., dicunt ex genere suo id esse mortale, quia consuetudo omnium religionum fert ut tales egressus tamquam graves culpæ semper puniantur. Censent tamen *rationabiliter* Anaclæt. (tit. 35, *De statu monachor.*, num. 69) et Sporer, loc. cit., cum Navar., Bar., Mirand., Pelliz. et communi, contra Suarez (1), non peccare graviter religiosum semel vel iterum exeuntem de die sine licentia, nisi hoc agat ex contemptu, vel cum scandalo; secus vero dicendum de nocturno et furtivo egressu.»

(1) Se equivoca en atribuir á Suárez esta opinión, como se ha dicho anteriormente.

CAPITULO X

SE EXPLICA LA CLASE DE PECADO QUE COMETEN LOS RELIGIOSOS QUE FALTAN Á SUS VOTOS.

ARTICULO PRIMERO

Qué cantidad sea necesaria para faltar gravemente al voto de pobreza.

3753. En un librito que publiqué en el año de 1864 para el uso de religiosos y religiosas de obediencia, y también para las religiosas de coro, puse una explicación de los tres votos; y de este librito tomaré la mayor parte de lo que diga en este capítulo. El tratado le puse en forma de diálogo entre un novicio ó novicia y su maestro, y así le transcribiré ahora, por no variar la redacción. Dice así:

«Ahora le ruego, P. Maestro, que me explique usted cómo peca el religioso ó religiosa que falta al voto de pobreza.

»Maestro. Antes de responderte á lo que me preguntas, te debo advertir que yo no quiero darte opinión alguna sacada de mi cabeza, porque me fio poco de mi parecer. Te diré la opinión de San Ligorio, cuya doctrina es muy segura y muy seguida por los sabios (*Homo apostolicus*, tom. 1, tract. XIII, num. 10, y en la obra lata, lib. 4, núm. 24).

»Además, quiero advertirte que antiguamente, como había mucha escasez de dinero, tenía más estimación y precio: con poco se compraba mucho: entonces bastaba menor cantidad para cometer pecado mortal. Por esto verás que algunos ponían tres reales como materia grave; pero hoy el dinero tiene menos valor, abunda más, y las cosas cuestan más. En la mayor parte de las cosas se ha tripli-

cado el precio metálico. Debes también saber que para materia grave se necesita más cantidad cuando un religioso ó religiosa quita alguna cosa á la comunidad, que si la quitase á las personas extrañas, porque al fin pertenece á la casa. También hay que advertir que para pecado mortal se necesita más cantidad cuando se da á persona de la comunidad, que cuando se da á persona de fuera. Por último, hay que distinguir entre cosas y cosas; pues si se trata de comida y bebida, claro está que en estas materias, siendo de las comunes, usuales y ordinarias, es difícil que se haga pecado mortal, porque no hay ordinariamente unión moral entre estos hurtillos domésticos; como no la hay, por lo común, en las faltas que sobre esta materia cometen los criados, y con mayor razón los hijos de familia; no siendo cosa de consideración con unión moral.

»Esto supuesto, te digo, hijo mío, que si se trata de dinero que un religioso gastase sin licencia á la comunidad, ó que diese á otro religioso de lo que á él se concedió para su uso, yo no me atrevería á condenar á pecado mortal al que faltase una sola vez en ocho ó diez reales en metálico. Hay autores que señalan mayor cantidad, sobre todo cuando no se trata de dinero.»

Pero conviene distinguir entre comunidades y comunidades; porque si la comunidad es muy pobre, como sucede hoy en muchas comunidades de monjas, podía ser mortal el hurtar una cantidad menor; pero si la comunidad de religiosos fuese muy rica, yo no me atrevería á condenar á pecado mortal al religioso que hurtase veinte reales. Para quitar la extrañeza que temo causará á algunos esta aserción mía, pareciéndoles laxa, voy á poner las palabras del Doctor San Ligorio; pues, aunque traté esta materia en su lugar, no tengo á la mano los originales de lo que entonces es-

cribí, porque están á la censura. Véase el núm. 1267.

San Ligorio, en el lib. 3 de su obra lata, núm. 527, explica el valor de las monedas de diferentes reinos, y según su graduación, que allí fija, en el núm. 528 explica lo que le parece más probable para señalar lo que se necesita como materia grave para el hurto, y dice así:

«Ex his omnibus concludo, quid probabilius mihi videatur. Et quidem 1.º, respectu pauperum mendicantium puto esse materiam gravem unum julium seu carolenum: et minus, si aliquis pauper minus quotidie elemosynis, lucretur.»

Según San Ligorio, en el número 527, julius, carolenus, argenteus equivale cada uno de ellos al medio franco francés ó media peseta española.

Continúa San Ligorio:

«2.º Respectu fossorum et similibus operantium, communiter loquendo, duos julios (una peseta, aunque yo creo que hoy se necesita una cantidad un poco mayor; porque antiguamente una peseta era el salario del jornalero, pero hoy es la mitad mayor por haberse más que doblado el precio de muchos comestibles y aún de las habitaciones). Pro artificibus vero duos julios cum dimidio (cinco reales); pero en el día se ha de necesitar algún tanto mayor cantidad; porque los maestros carpinteros y demás han aumentado notablemente el jornal. En esta villa de Ocaña á los maestros albañiles se les da trece reales de jornal, y vino; y á los maestros carpinteros, catorce reales, y vino.

Continúa San Ligorio:

«Respectu communiter sive mediocriter divitum quatuor julios (ocho reales), et minus pro iis qui ex propriis misere vivunt; verum pro absolute divitibus quinque vel sex julios (diez ó doce reales); et idem censeo pro mercatoribus valde opulentis.— 4.º Respectu magnatum ditissimorum unum

aureum (un áureo, según San Ligorio, equivale á veinticuatro ó veintiseis reales: en España equivale á unos treinta y cinco reales; pero aquí debemos atenernos á lo que dice San Ligorio). Et idem puto pro communitate valde opulenta; saltem pro hac dico sufficere ad gravem materiam aureum cum dimidio (treinta y seis ó treinta y nueve reales, según el valor que dice San Ligorio tiene un áureo en Italia). Respectu autem *regum* duos aureos.»

Aquí tan sólo añadiré que en el día, al menos en España, son pocas las comunidades que se pueden llamar ricas en el sentido de San Ligorio (idem puto pro communitate *valde opulenta*); la mayor parte de las comunidades de monjas están pobres, y muchas pobrísimas.

3754. San Ligorio, en el lib. 4, núm. 15, pregunta: «An religiosus licitum sit habere peculium?»

El Santo Doctor, después de tratar la cuestión en pro y en contra, concluye así:

«Sed ratione consuetudinis, quæ hodie fere in omnibus religionibus, saltem non reformatis, introducta est, puto cum eisdem fautoribus primæ sententiæ, ut Sanchez, num. 11 et 14; Layman, num. 13; Lesius, num. 32; Pal., num. 6; Pontius, loc. cit.; Salmant., tract. XII, cap. 2, punct 12, § 4, num. 204; item P. Milante, cum Navar., Barb., Suar., Azor., Cabas., Sylv., Wigandt, Beja, Luca, Rodrig., Mirandola, Corduba, De Alexand., Lop., Conr., Passer., Ledesm. et Mastro, etc., rigorem Concilii hodie temperatum esse, et licere singulis religiosus ex consensu superioris peculium habere, ut sibi provideant ad usus necessarios vel honestos; modo sint parati bona a se abdicare ad superioris nutum, semper ac illis sufficienter subveniatur; nam alias non tenerentur peculium dimittere, dicunt Salmant., cum Sanchez, Lesio, etc., locis cit. Libet hic adnotare respon-

sum datum a cardinali Bellarmino (ut refert P. Milante, in cit. loc., pag. 245), qui, cum rogatus fuisset a cardinali Gesualdo, archiepiscopo Neapolitano, an moniales, non obstante contraria consuetudine, teneantur exacte vitam communem servare, sic respondit: «Si consuetudo inob-
servantiæ est legitime præscripta, videtur posse excusari illæ quæ religionem sic relaxatam invenerunt; nam talis religio sic relaxata, in qua tantum servantur omnia substantia-
lia, est vera et bona religio: ergo potest eligi, et qui in ea vivunt sunt in statu perfectionis.» Præfatam autem administrationem peculii ad nutum superioris, dicunt Pal., Salmanticenses, Pontius et Sanchez, licitam esse ratione consuetudinis, non solum de bonis mobilibus, sed etiam de immobilibus. Idque videtur confirmatum ex quodam brevi edito a Benedicto XIII ann. 1724, incipiente *Postulat humilitati nostræ* (ac in extensum relato ab eodem P. Milante, pag. 196), in quo Pontifex, loquens de religiosus promotis ad aliquam dignitatem præcipit «ut omnia bona mobilia seu im-
mobilia, cujuscumque generis, quæ eos tempore suæ promotionis penes se vel alias habere contigerit, exceptis dumtaxat scriptis propriis, etc., superiori locali resignare teneantur.» Ergo Pontifex, licet expresse hic non approbet, saltem præsupponit tamquam licitum peculium sive mobilium sive immobilium, quod religiosi penes se habent.

«Hoc quoad peculium bonorum etiam immobilium; sed quoad peculium mobilium, illud expresse approbatum habetur a Clemente VIII, qui (ut refert P. Milante) anno 1602 per suum breve cardinali Gesualdo declarandum injunxit (en verba brevis), «quod liceat abbatissæ cujuslibet monasterii permittere monialibus ut unaquæque earum ex subventionibus quæ eisdem monialibus dantur, aliquid expendere possit, absque eo

quod per manus officialium erogetur, sine onere aliam de eis rationem reddendi: summa autem hæc erit scuti unius quolibet mense pro minutis causis,» etc. Præcepit tamen ibidem Pontifex, «ut in posterum neque ad habitum neque ad professionem aliqua recipiatur, nisi sub integra reformatione vitæ communis.» Sed, cum rursus ab hoc ultimo moniales reclamassent, idem Clemens aliud edidit decretum, quo sic declaravit: «Moniales vero quæ... in posterum admittentur in iis monasteriis in quibus subventiones retinentur, nullatenus invitæ cogantur ad vitam communem.»

3755. El Doctor San Ligorio, después de poner todas las anteriores razones y autoridades, compendia su opinión en el mismo número con las siguientes palabras:

«Cæterum (ut proferam quid ego sentio super hac re), licet præfatam secundam sententiam probabilem censeam, imo probabiliorem, ratione consuetudinis universaliter introductæ, attamen in praxi omnes prælati tamquam certum sibi persuadeant quod si usum peculii in monasteriis *de novo* (nótese bien la palabra anterior; porque si el peculio está ya introducido, el Santo Doctor no lo reprueba) introducant, vix nomen paupertatis ibi supererit, et ex hoc innumera mala communitati quoad observantiam supervenient. Quapropter, etiamsi ipsi a peccato gravi excusari possunt, usum peculii concedendo, respectu voti paupertatis; non tamen excusabuntur ob regulæ relaxationem, cui hac concessione proculdubio operam dabunt.

«Omnes autem conveniunt quod in iis conventibus in quibus non observatur vita communis ob paupertatem vel incuriam superiorum administrandi subditis necessaria, possint concedi peculia ad nutum prælatorum. Ratio, quia Tridentinum tunc præcipit religiosus vitam communem, cum a

conventu *nihil* (eis), quod sit necessarium, *denegetur*. Ita Potest., Fagn., De Alexand., loc., cit., communiter.

» Hinc infertur 1.º cum Pelliz., Val., Lop. et Potest., num. 1078, in dicto casu non peccare (saltem graviter) religiosum qui pecculium retinet, non in communi deposito, sed in sua cella cum licentia prælati dependenter ab ejus arbitrio; quia tunc substantia paupertatis jam servatur.

» Infertur 2.º non posse regulares vitam communem recusare, si superiores illam exigere velint, ut De Alexand., cap. 4, § 2, q. 2, cum Suar., Les., Navar. et Potest., numer. 1087, cum communi. Ratio, quia licet vitam communem non servare non sit contra votum paupertatis, est tamen contra votum vitam communem respuere, quia est habere bona independenter a voluntate superiorum. Dicunt tamen Lesius et Peyr., cum De Alexand., loc. cit., q. III, quod religiosus non tenetur tradere peculium suum prælato qui velit illud in usum monasterii convertere, nisi ei constet quod prælatus suis necessitatibus sufficienter aliunde providebit.

3756. » Infertur 3.º quod si religioso relinquatur legatum cum conditione ut illud possideat independenter ab arbitrio superiorum, tunc certe peccabit religiosus contra votum paupertatis, si sic retineat; sed legatum valebit in favorem monasterii, quia illa conditio tamquam turpis rejicitur. Ita De Alexand., ibidem, q. 5, cum Graff., et aliis communiter.»

3757. P. ¿Son propiedad del religioso los manuscritos?

R. Algunos autores, como el rigídísimo Henno, dicen que no son de la propiedad del religioso, sino que pertenecen á la comunidad, porque los manuscritos son á veces de mayor precio que los libros impresos; pero es doctrina común la sentencia de San Ligorio, que en el lib. 4, núm. 14, dice así:

«Sed probabilius affirmant *communissime* Lugo, Spor., Salmant., etc., tum quia manuscripta sunt quid spirituale, cum sint partus ingenii, quamvis alieno studio elaborata; tum quia pertinent ad scientiam, quæ non cadit sub voto paupertatis; tum quia talis est communis consuetudo. Hinc (ut dicemus num. seq., vers. *Ita respectu*) ex brevi Benedicti XIII religiosi promoti ad episcopatum debent omnia bona suis superioribus resignare, præter manuscripta. Et insuper Clemens VIII, apud Spor., loc. cit., expresse declaravit quod religiosi possunt ad suum arbitrium sua manuscripta alienare, etiam sine licentia. Idem sentit Contin. Tourn., loc. cit., dummodo (excipit cum aliis) non sit aliter definitum in ordinis constitutionibus. Idem quod de manuscriptis dicunt Salmant., *ibid.*, num. 194, de reliquiis. Quoad picturas vero, si religiosus eas elaboravit animo retinendi, illæ sunt monasterii. Idem dicendum, si religiosus sit conversus, quia tales conversi ad hoc tantum recipiuntur, ut artes externas exercent; excipitur, si conversus eas faciat die festivo per unam aut alteram horam in die elaborando: ita Salmant., loc. cit., num. 197 et 198. Si autem religiosus sit chorista, distinguunt idem Salmant., *ibid.*, et Sporer, cum Bonac., Pelliz. et Diana apud Croix, lib. 4, num. 232; et dicunt, quod, si tabulæ, tela, colores, etc., tradantur ei a monasterio, tunc picturæ ad monasterium pertinent, secus, si illa præstentur ab aliis.»

3758. San Ligorio, en el citado lib. 4, núm. 20, resuelve algunas cuestiones, que voy á transcribir. Dice así:

«Notandum 1.º, quod religiosus, licet non possit donare, nec remittere sibi debita, ex communi cum Salmant., tract. XIII, *De restit.*, cap. 6, punct. 3, num. 21, nec renuntiare legata sibi relicta, sive mercedes suis laboribus debitas, quia horum jus im-

mediate monasterium acquirit, ut dicunt Sanch. et De Alexand., potest tamen religiosus non acceptare munera; nam votum paupertatis obligat ad non alienandum acquisita, non vero ad acquirendum quæ nondum acquisivit: ita Sanchez, Salmant. cum Lugo et Pelliz. Hinc volentem dare centum tibi religioso, bene potes rogare ut det tuo consanguineo, vel amico: Salmant. cum Lugo, Trull., Sanchez, etc., et Contin. Tourn., qui addit, religiosum nolentem sine justa causa acceptare quod sibi offertur, peccare contra charitatem, impediendo bonum suæ religionis, non vero contra justitiam.»

La opinión del Continuator de Tournely, contraria á la de los graves autores que se citan, no me parece fundada, sino en el caso que pone Bouix, á saber: «si conventus ipsius indigeat, et ipse pecuniam aliudve munus sibi oblatum pro suo conventu acceptare renuat, procurando, v. gr., ut id amicis suis aut consanguineis tribuatur, peccabit contra charitatem erga conventum suum, non tamen contra justitiam.» (Part. 6, sect. 5, cap. I, § 5.)

3759. En el núm. 21 continúa San Ligorio:

«Notandum 2.º, quod religiosus sine licentia potest facere donationes remuneratorias ex bonis sibi concessis ad usum, quia tales donationes sunt quasi debiti solutiones: Salmant. cum Rodrig. et Villal. Immo potest plus donare quam accepit, usque ad excessum quartæ partis, ut Salmant.; quia postulat gratitudo ut semper plus reddatur quam sit acceptum, prout dicunt Sanchez, Barb., Navar., Diana, etc., ex Sanct. Thom. apud Salmant.»

3760. En el núm. 22 añade San Ligorio:

«Notandum 3.º, quod licet religiosus non possit testari ullo modo, ut est commune cum De Alexand., si tamen petat licentiam donandi aliquid

post suam mortem, et prælatus id promittat exequi, dicit De Alexand. tunc teneri prælatum stare promissis; sicuti si dominus aliquid promittit servo, tenetur servare, ut docent Lesius et Molina, cum Sanchez.»

3761. P. ¿Basta la voluntad presunta del prelado para obrar lícitamente sin faltar al voto de pobreza?

R. La voluntad del prelado puede ser presunta de presente, y presunta de futuro. Es presunta de presente ó tácita, cuando el superior, sabiendo que el súbdito dispone, por ejemplo, de rosarios, medallas, etc., ó que da alguna limosna, y pudiendo fácilmente impedirlo ó decir al súbdito que no lo haga, lo tolera y permite sin manifestar ninguna repugnancia: en este y otros casos semejantes el súbdito obra con la voluntad tácita ó presunta de presente del prelado; pero como es tan importante la resolución de esta cuestión, y tan práctica, voy á copiar las palabras de San Ligorio, que la trata circunstanciadamente. En el núm. 18 del lib. 4 dice así:

«Quæritur igitur: an liceat religiosus res alienare vel accipere ex licentia presumpta? Affirmant doctores communiter, si licentia præsumatur de præsentí, ex voluntate actuali vel virtuali superioris. Imo Lugo et Salmant. dicunt sufficere ad non peccandum, saltem graviter, contra votum paupertatis, ut superior non habeat hic et nunc voluntatem omnino repugnantem quoad substantiam, licet sit invitus quoad modum. Hinc infertur excusari, saltem a mortali (ut ajunt Lesius, lib. 2, cap. 41, num. 79, et Salmant., cit. loc., num. 71, cum aliis communiter), religiosum, qui noverit superiorem erga ipsum ita esse affectum, ut, si hic sciret, libenter licentiam concederet, vel saltem non graviter repugnaret. Idem dicunt Salmant., *ibid.*, et Lugo, num. 126, si datio vel acceptio cederet in utilitatem monasterii. Item si superior non possit facile adiri, et

urgeat causa aliquid accipiendi vel alienandi, ut Contin. Tourn., *De præcip. statuum obligat.*, part. 2, cap. 2, art. 2, in medio, v. *Quæ vero*, Les. et Salmant., locis citatis, ac Holzman, tom. 1, *De præcept. partic.*, pag. 483, num. 603, cum communi. Advertunt tamen Elbel, tom. 2, pag. 632, num. 644, et Lugo, num. 128, cum Suarez et Sanchez, quod religiosus post talem acceptionem tenetur, si commode potest rem prælato manifestare, ut deinde licite possit eam retinere. Idem ait Elbel, pag. 631, num. 640, si superior de facili soleat licentiam concedere pro quibusdam rebus, maxime esculentis et poculentis, sed in monasteriis bene ordinatis non solent passim tales licentiæ concedi, ut ait Lesius, loc. cit., nisi pro rebus minimis et crebro occurrentibus.

«Hæc docent præfati auctores, quando agitur de licentia præsumpta de præsentí. Sed magna quæstio est an peccet religiosus contra votum paupertatis, quando aliquid accipit aut dat ex licentia interpretativa sive præsumpta de futuro, scilicet, præsumendo quod superior annueret, si rogaretur.»

En cuanto á la resolución de esta segunda cuestión, hay dos opiniones contrarias, cada una de las cuales tiene á su favor muy graves autores, que pueden verse en San Ligorio, en el lugar citado. La primera, que es la que abraza San Ligorio, siguiendo á Holzman, Elbel, Palao, Navarro, Azor, Suárez, Valencia, P. Navarro, Toledo, Rosell, Pelizario, Rodríguez, Baseo, apud Salmant., *De restit.*, tractatus XIII, cap. 6, punct. 6, § 1, num. 67, negat talem religiosum peccare, saltem mortaliter. Hocque dicunt procedere Holzman, Elbel, Sanch. et Pal., cum Suar., Navar., etc., non solum si ille certe, sed etiam si probabiliter crederet superiorem licentiam concessurum; nisi (bene excipit Sanch.) in aliqua communitate